

الهيئة الدولية من أجل تنمية بديل
 international foundation for development alternatives
 fundación internacional para alternativas de desarrollo
 fondation internationale pour un autre développement



ifda dossier 49

september / october 1985

EDITORIAL

- . The 40th anniversary of the United Nations: Will governments listen to people? (Marc Nerfin) 2

LOCAL SPACE

- . Kenya: The Green Belt Movement (Wangari Maathai) 3
- . Street foods as income and food for the poor (Irène Tinker) 13
- . US: Civil disobedience is a way of life for peace activists (Jeffrey Saied Ghannam) 25

NATIONAL SPACE

- . Chile: Los grandes temas y areas de la reconstrucción (R. Lagos) 27
- . The role of health and nutrition in development (Claudio Schuffan) 41

THIRD WORLD SPACE

- . Social intelligence for self-reliant development (Stevan Dediđer) 49
- . Sociétés négro-africaines entre un développement propre et un développement généralisé (Tsudi Wa Kibuti Mambu-Lo) 53
- Et demain l'Afrique - un livre d'Edem Kodjo (Ahmed Ben Salah) 61

GLOBAL SPACE

- . The UN are a first-rate international institution (Stephen Lewis) 63
- . Most people believe in the UN 71
- . IFDA contributions to the 40th anniversary of the UN 40
- . Jumelages et micro-projets (Huguette Bouchardeau) 73

NEWS FROM THE THIRD SYSTEM

- . The World Food Assembly's Manifesto 77
- . Action now to end Third World crisis (The Penang Conference) 79
- . On peace and global transformation (UNU) 81
- . Afrique occidentale: L'AFOTEC (Rokiatou Tall) 84
- . Asia: Women's Research and Action Network 89

LETTERS

91

FOOTNOTES

93

MATERIALS RECEIVED FOR PUBLICATION

103

executive committee: ismail-sabri abdalla, ahmed ben salah, godfrey gunatilleke, jan meijer, marc nerfin (president), ignacy sachsa, marie-angélique savané, juan somavia, rodolfo stavenhagen, inga thorsson, bernard wood
 council co-chairpersons 1985-1986: aldo ajello, rajni kothari
 2 place du marché, 1260 nyon, switzerland; phone 41 (22) 61 82 82; telex 28840 ifda ch
 roma office: 207 via panisperna, 00184 roma, italy; phone 39 (6) 48 65 87

2 1985

CHILE: LOS GRANDES TEMAS Y AREAS DE LA RECONSTRUCCION

por Ricardo Lagos
 Centro de estudios del desarrollo
 Nueva de Lyon 128
 Santiago
 Chile

CHILE: THEMES AND TASKS OF RECONSTRUCTION

Abstract: The following text is excerpted from a presentation by its author at a seminar of the Centre for development studies in Santiago. Ricardo Lagos is the representative of the socialist party (Salvador Allende's party) in the Democratic Alliance it now forms with the christian-democrats and several smaller parties. The author starts from the fact that Chile has been destroyed, both economically and socially. Reconstruction is the task of all, but four social actors have an essential role: the youth; the women; the "popular sectors", systematically marginalized during the last 10 years; and the professions. The reconstruction of democracy implies recognizing that democracy has been lost "by the errors of all"; that it be seen as a participatory process not limited to voting; and that human rights include respecting the minority. The economy must be at the service of the largest number of people, key decisions must be arrived at democratically, and the new economy will be diversified and integrated; employment and food security will be the priorities. The author concludes that socialism is not co-terminous with statism, and the state itself not limited to the government. The respect of such principles will require mechanisms enabling the civil society to hold the state accountable. Transition will be the prefiguration of the future democracy.

CHILI: THÈMES ET TÂCHES DE LA RECONSTRUCTION

Résumé: Le texte qui suit est constitué de larges extraits d'un exposé de son auteur à un séminaire du Centre d'études du développement à Santiago. Ricardo Lagos est le représentant du parti socialiste (le parti de Salvador Allende) au sein de l'Alliance démocratique qu'il forme avec le parti démocrate chrétien et plusieurs petits partis. L'auteur part de la constatation que le Chili est un pays détruit, économiquement et socialement. La reconstruction est la tâche de tous, mais quatre acteurs sociaux ont un rôle essentiel: les jeunes; les femmes; les "secteurs populaires", systématiquement marginalisés depuis 10 ans; et les "professionnels" (ingénieurs, médecins, enseignants, etc.). La reconstruction de la démocratie suppose que l'on reconnaisse que la démocratie a été perdue "par les erreurs de tous"; qu'on la conçoive comme un processus participatif ne se limitant pas au vote; et que les droits de l'homme comprennent le respect de la minorité. L'économie sera mise au

(Suite à la page 39)

Ricardo Lagos

CHILE: LOS GRANDES TEMAS Y TAREAS DE LA RECONSTRUCCION

I. NUESTRO PUNTO DE PARTIDA ES UN CHILE DESTRUÍDO

Partimos de un Chile que está destruído. Luego de diez años, no tenemos institucionalidad. La institucionalidad fue destronada el primer día, simbolizada por la destrucción de los registros electorales, por la violación de la Constitución y de aquello que nunca antes consideramos importante porque nos era dado como el aire: el respeto a los derechos del hombre. En diez años se destruyó lo que como país habíamos construído (...)

Hoy tenemos la producción de Chile de 1970; tenemos un ingreso por habitante equivalente al de 20 años atrás; no tenemos el parque industrial que tuvimos; no tenemos agricultura, sino un conjunto de agricultores quebrados a lo largo de Chile; es posible que no tengamos siquiera la riqueza básica, porque una ley dictada entre cuatro paredes, está lista para entregarla al mejor postor.

Además de esta institucionalidad violentada, de esta economía arrasada, se ha generado un abismo profundo entre dos Chiles; entre el Chile de los ricos y poderosos, ese Chile del gerente que gana 300 o 400 PEM al mes y el Chile de la gran mayoría. Cómo es posible haber llegado a tener una sociedad en que de dos seres humanos de esta tierra, uno tenga un ingreso 400 veces superior a otro? Qué lo justifica?

Y junto con tener dos Chiles, el tejido social que los chilenos fuimos construyendo a lo largo de 170 años, se ha ido atomizando, se ha ido disgregando. El concepto de solidaridad fue reemplazado por la ley de mercado y la ley del más fuerte; y de la solidaridad pasamos a un individualismo exacerbado. Y se quizo hacer de aquello la carne y el motor de la sociedad chilena. Pero claro, no condecía con el carácter nuestro y sólo ha logrado que ahora tengamos ese enorme abismo.

Por esto, las posibilidades de reconstruir al país, tienen que partir de preguntarnos qué hacemos con estos dos Chiles; qué hacemos con el Chile que justificó el exilio, ese Chile que calló ante la tortura, que en el fondo, por acción o por omisión fue cómplice de estos diez años. Es un tema central que tenemos que ser capaces de abordar al margen de nuestras diferencias, porque tampoco queremos construir un país, luego de una guerra civil, en que estos dos Chiles se enfrentan y uno destruye al otro. Nadie puede pretender reconstruir este país si no existe una mínima posibilidad de juntar, en alguna medida, esos dos Chiles, pero juntarlos con justicia, sin venganza.

Si no se restablecen canales de comunicación, es imposible que podamos reconstruir. Porque en estos diez años han des-

aparecido los canales de comunicación de la sociedad chilena, y la violación de los derechos humanos ha sido la respuesta de la bayoneta ante el deseo de algunos de expresar su inquietud, de querer comunicar su desesperanza ante la situación, de querer protestar.

Ante este Chile oficial, entonces, que no tiene institucionalidad; con su economía destruída, con un abismo profundo entre clases sociales antagónicas y con percepciones tan distintas sobre los derechos del ser humano, la tendencia natural es la ira; la tendencia natural es desarrollar un discurso que quisiera arrasar con lo acaecido.

Y hablo de la ira porque en estos días la he visto en los ojos de muchos chilenos y comprendo esa ira. Cualquiera que se acerque a una población, ve el hambre, ve la cesantía, y qué respuesta tiene uno ante esa hambre, ese atropello permanente del ser humano?

Uno puede comprender la ira, pero junto con comprenderla tiene que encauzarla. Hay que entender que la reconstrucción de Chile hay que hacerla sobre la base de planteamientos racionales y no de la ira. Por muy comprensible que ésta sea, no puede conducirnos a reconstruir la sociedad que todos queremos, no puede llevarnos a un Chile real.

Esta reconstrucción de Chile tiene que ser obra de todos. Para ello, hay que plantearse cuáles son los grandes temas de la reconstrucción de este Chile destruído, aniquilado, sin canales de expresión. Pero, cómo encontrarnos para debatir y reconstruir la sociedad?

Yo diría, en primer lugar, aprendamos algo del pasado. Abordemos los grandes temas con un grado de humildad. Cada uno cree en sus propias convicciones; yo creo en el socialismo, y me inclino por debatir los grandes temas de Chile desde mi óptica, pero con un cierto grado de humildad, sabiendo que mi verdad tiene que ser enfrentada y contrastada con otras verdades. Y ese debiera ser el gran hilo conductor de este diálogo que queremos iniciar.

En síntesis, iniciamos un camino difícil porque lo hacemos a partir de una destrucción como Chile no tiene recuerdo en su historia; porque no estamos acostumbrados a hablar entre nosotros mismos, porque vamos a tener que enfrentar a aquellos a quienes no reconocemos una jerarquía democrática para participar en el debate. Porque el debate tiene que ser entre aquellos que estamos de acuerdo en un conjunto de principios esenciales que permitan dirimir civilizadamente nuestros conflictos y no puede hacerse con aquéllos que callaron durante esto diez años ante tanta miseria humana.

Frente a ello creo que es legítimo decir: "Vamos a tender puentes", pero también queremos tener justicia. No vamos a ser capaces de enfrentar y cicatrizar las heridas de estos diez años si no se hace con justicia. Porque una cosa es

estar dispuestos a reiniciar el camino de todos los chilenos, y otra cosa es decir que aquellos que con su actitud no supieron estar a la altura de Chile, tendrán que tener un castigo; justo y no de venganza. Pero no podemos olvidarlo. Si lo hiciéramos, nuestros hijos y nuestros nietos pensarán que no estuvimos a la altura del momento que hoy vivimos.

II. A QUIENES CORRESPONDE LA TAREA DE LA RECONSTRUCCIÓN

En esta reconstrucción por todos los que creen en los principios centrales de esta patria nuestra, yo quisiera referirme especialmente a cuatro sectores que me parecen esenciales en la reconstrucción.

En primer lugar, la reconstrucción es tarea de los jóvenes. Ellos, hoy en Chile, significan una generación que no tuvo contacto vivencial con la historia democrática de nuestra patria. Sin idealizar, yo diría que Chile fue capaz de progresar de forma que cada generación joven que se incorporaba a Chile, lo hacía enraizada en lo que dejaba la generación anterior.

Si hoy hubiera elecciones en Chile, un 38 por ciento serían votantes por primera vez. Casi un 40 por ciento no sabe lo que es depositar un voto, pero más importante, no sabe lo que es un debate político abierto. En consecuencia, esos jóvenes que son esenciales para iniciar la reconstrucción, se criaron y se nutrieron en la dictadura y el autoritarismo. No tienen una práctica democrática, salvo la que ellos han sido capaces de construir en sus propias organizaciones, y que han dado testimonio de valentía, como lo hemos constatado en estos tiempos.

Y en las poblaciones esos jóvenes que son la mayoría, están cesantes, esos jóvenes no tienen una sociedad que les pueda ofrecer un destino mejor. Yo me pregunto, cómo podríamos iniciar la reconstrucción del país sin ellos?

- Porque no es una frase retórica decir que los jóvenes tienen que participar en la reconstrucción, no es sólo una parte de un discurso político tradicional de Chile - Cómo los incorporamos a un proceso para reconstruir un Chile que va a tener raíces en el pasado pero simultáneamente un Chile que ellos quieren proyectar al futuro, desde una sociedad que les ha cerrado sistemáticamente todas las puertas? Yo creo que este es un gran debate. Es preciso establecer canales de comunicación para incorporar a los jóvenes a él.

Junto con esos jóvenes, y además del símbolo de la juventud, habría que traer acá el símbolo de la mujer. Porque en estos diez años, además de las cosas que han ocurrido aquí, han ocurrido cosas afuera, y me parece que si ha emergido un elemento importante de comprender, es esta toma de conciencia en cuanto a lo que significa la situación de la mujer, en cuanto a la marginación que ha tenido en general del sistema político chileno. La discriminación que ha tenido en el trabajo; la discriminación legal y educacional(...)

Junto a los jóvenes y a la mujer, hay un tercer sector que me parece fundamental y que son los sectores populares. En el Chile del pasado los sectores populares eran partícipes de cualquier debate público. Pero en estos diez años, si ha existido un elemento sistemático, éste ha sido la exclusión de estos sectores, la destrucción de sus canales normales de integración a la sociedad; este ha sido el plan laboral del señor Pinera, cuyo propósito central era atomizar el movimiento sindical, establecer el paralelismo y romper el avance de 50 o 60 años de historia social de Chile; ha sido la disgregación como resultado de los nuevos esquemas y modelos económicos enfrentados.

También es cierto que han surgido en estos diez años una fuente de solidaridad popular que debe ser la base de su participación en la nueva sociedad. Pero ya no es cuestión de decir como en el pasado: "Incorporamos a los dirigentes sindicales y tenemos garantizada la participación de los sectores populares en la construcción de la sociedad". El tema es mucho más complejo y yo creo que si esos sectores no tienen una presencia real después de lo que les ha acaecido en estos diez años, si están ausentes de la reconstrucción, lo que construyamos no va a tener la fuerza necesaria, porque ese sector es central en la sociedad chilena.

Esto nos obligará a crear canales que hoy no visualizamos con claridad. Cómo establecer su incorporación cuando tenemos un 35 % de cesantes, incluidos el PEM y el POJH? Cómo establecemos su participación si tenemos un 20 o 25 % de la fuerza de trabajo que son simplemente vendedores ambulantes o cuidadores de autos? Cómo pueden participar esos sectores populares en un proceso de reconstrucción más allá de la retórica? Yo creo que éste es un tema central en el debate.

También es importante, y en el mismo sentido, el tema de los profesionales. Nadie puede dudar de la potencia creativa de ese sector, nadie puede dudar de lo que este sector significó en la construcción del Chile del siglo XX. Cómo se incorpora a los profesionales, luego de esta óptica liberal y se transita con ellos hacia la responsabilidad social que les cabe en cuanto tales? Hace diez, quince o veinte años atrás esto era un lugar común. Hoy, en cambio, no es fácil porque durante 10 años el discurso ha apuntado en una sola dirección. Por eso, cuando decimos: Cómo incorporarlos? estamos planteando en qué medida pueden insertarse en este proceso de reconstrucción.

III. LOS GRANDES TEMAS DE LA RECONSTRUCCIÓN

Ya hemos visto este primer elemento que son los actores sociales que en mi concepto tienen que tener una participación central en la reconstrucción.

Pero, cómo vamos a reconstruir? Vamos a reconstruir en democracia. Qué vamos a reconstruir? Vamos a reconstruir las

bases materiales para que la democracia pueda funcionar. Y la vamos a reconstruir pensando en el largo plazo, de manera de abarcar el desarrollo de la creatividad científica, cultural y artística, porque sin creatividad, las bases materiales que tengamos van a tender a agotarse, y sin esas bases materiales, el sistema democrático que construimos se va a extinguir.

Quiero, entonces, referirme a los que a mi juicio son los grandes temas de debate y cuáles son los nudos en los cuales debiéramos centrar cualquier conversación: el tema de la democracia, el de la economía y el de la creatividad.

Yo quisiera aquí plantear tres hechos centrales, solamente, sobre el tema de la democracia.

En primer lugar, en estos diez años se ha revalorizado el sistema democrático como respuesta a la experiencia dictatorial, y esta revalorización que hoy todos compartimos ha desarrollado una suerte de pensamiento común, pero también un deseo de enfrentar críticamente el pasado, ya que si bien teníamos un sistema democrático, lo perdimos por errores de todos. En otras palabras, caímos en la dictadura porque hubo inmadurez política, porque existieron deficiencias históricas de muchos sectores y porque hubo un naufragio de nuestra clase dirigente.

Creo que si queremos reconstruir y revalorizar el sistema democrático, tenemos que ser serios en el análisis de las causas de nuestro naufragio. Y la responsabilidad es de todos los que participamos en él y nadie puede excluirse.

Es cierto que hubo muchos elementos externos, que hubo influencias foráneas. También que muchos se negaron a aceptar determinados cambios. Pero también es cierto que tal vez hubo el deseo de otros de realizar cambios sin haber logrado el respaldo social adecuado para llevarlos a cabo.

Yo creo que tenemos que entender la raíz que dió origen a la dictadura, más allá de la retórica fácil. Porque revalorizar la democracia significa también examinar el propio sistema para entender por que naufragamos.

En segundo lugar, hemos entendido que existe una democracia formal y existe lo que nosotros creemos es una democracia participativa.

Muchos dirán: es preferible lo primero si no tenemos lo segundo. Pero me parece a mí que si no somos capaces de avanzar rápidamente para terminar con las graves diferencias entre gobernantes y gobernados; de entender que el sistema democrático no se agota con el voto sino que requiere de la participación constante de cada uno de nosotros, difícilmente vamos a poder reconstruir un sistema lo suficientemente sólido. No podemos creer que nuestra responsabilidad individual se ejerce sólo cada seis años.

La responsabilidad personal tiene que ser el principio y fundamento central de un sistema democrático. Responsabilidad personal, tanto de aquél que quiere ejercer sus derechos, como la del que ejerce la autoridad en nombre del pueblo. Si algo hemos aprendido de la dictadura es que la responsabilidad del gobernante tiene que ser compartida permanentemente con los gobernados.

El tema, entonces, es que la democracia no es solamente una técnica para administrar el poder. La democracia tiene que ser también algo mucho más importante: un mecanismo permanente para construir y reconstruir la sociedad en la cual vivimos. En ese sentido, cuando decimos: soberanía y responsabilidad directa del pueblo, estamos también diciendo: democracia en los lugares de trabajo, democracia en cada sector de la sociedad donde exista un grupo de hombres y mujeres que trabajan mancomunadamente, y no sólo como un ejercicio de control sobre un poder político que se encuentra allá lejano, en un Congreso, en un Palacio de la Moneda, en un Poder Judicial.

Una democracia como la que queremos implica, entonces, la necesidad de vastas reformas sociales y modificaciones en la estructura económica. De lo contrario, sería una democracia vacía, construida sobre la base de un sector social que lo tiene todo luego de diez años de dictadura y gracias a la dictadura, y otro sector social que prácticamente lo ha perdido todo (...)

Nuestro proyecto como socialistas, que obviamente no tiene por que coincidir totalmente con el de otras fuerzas, debe garantizar a los sectores populares los derechos para que, desde su propia perspectiva, sean capaces de realizar lo que son sus demandas sociales en el proceso de reconstrucción democrática. Esto no es decir nada nuevo. Es intentar restablecer los equilibrios perdidos en la búsqueda de un sistema democrático para todo Chile.

Hay un tercer elemento que es esencial en el proceso de la democracia y se refiere a los derechos humanos. Los derechos humanos, como fundamento ético de la política.

La reacción de la comunidad chilena ante la violación sistemática de estos derechos, muestra que éstos se han revalorizado. La demanda por derechos humanos es hoy una reivindicación de todos los chilenos frente a la represión y frente al terror del Estado.

Este demanda tiene que pasar al plano político, sin perder su carácter ético y debe transformarse también en una demanda hacia todos los que participamos en la política, de tal forma que tengamos un compromiso real y profundo con ellos.

Pero definir los derechos humanos como el derecho a la vida, en contraposición a la concepción totalitaria y violenta de la política, implica también definir la política como un me-

dio civilizado de enfrentamiento, y no como una lucha frontal por el poder, en que un sector arrasa con otro sector; porque en ese caso estamos violando los derechos del sector arrasado. En consecuencia, cuando queremos incorporar los derechos humanos como un fundamento de la política, estamos diciendo algo más que una frase retórica. Estamos planteando lo que en mi concepto eso significa respecto del tipo de debate que queremos tener en Chile. Yo creo que ese es un tema central que tiene que ser analizado y planteado con mucha claridad (...)

IV. LA TRANSICIÓN: PREFIGURACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Esta reconstrucción se va a iniciar al interior del impulso democrático dado por la transición.

Visualizo la transición no como un interregno entre dictadura y democracia, sino más bien como el momento crucial de la transformación democrática. Lo que no seamos capaces de hacer durante la transición, durante ese momento cuando se desploma la dictadura, difícilmente lo podremos introducir después, salvo a través de un largo y lento proceso de maduración. Y en consecuencia, la transición para nosotros adquiere una importancia vital, porque ella va a marcar el destino posterior de la sociedad chilena durante largos años.

Es por esto, entonces, que para nosotros transición implica no sólo desmantelar el aparato represivo del Estado; no sólo transformar este aparato del Estado y hacerlo conforme a los derechos humanos que visualizamos. Transición también significa modificar las bases de la estructura económica, de los grupos y bancos que en estos diez años se han constituido en el país. No creo que sea posible iniciar la transición si este tema no se aborda frontalmente (...)

Nos parece, por lo tanto, que cuando la Alianza dice que frente a la transición y durante ella tiene que haber una Asamblea Constituyente, debiéramos pensar en la posibilidad de agregar algo más.

Es posible tener, durante la transición y en tanto esta Asamblea genera la nueva institucionalidad algún Consejo, algún ente que preserve los derechos de los chilenos durante esa transición: el derecho a opinar, el derecho a tener acceso a los medios de comunicación. Porque se puede hacer una declaración lírica sobre el derecho a opinar, pero, en el Chile que recibiremos, quiénes van a poder hacerlo? Quiénes tienen hoy la prensa?

Entonces, si este tema tiene ese grado de importancia, es necesario preguntarse cómo establecer un mecanismo durante la transición que realmente permita que todos podamos decir nuestra verdad. Y lo planteamos los socialistas porque tenemos viva conciencia de esos desequilibrios. La transición tiene que reconocerlos e incorporar estas demandas (...)

Cuando se plantea reconstruir la economía, se plantea hacerlo en torno a tres principios fundamentales: primero, reconstruir para tener una economía al servicio de la mayoría nacional; segundo, reconstruir para tener una economía cuyas grandes decisiones y las más centrales se hacen mediante la participación democrática de todos, especialmente en lo que se refiere a los grandes flujos de inversión; y tercero, reconstruir una economía diversificada e integrada de acuerdo a lo que hoy son las necesidades de las grandes mayorías. Y la sociedad chilena, a diferencia de otras; y la economía chilena, a diferencia de otras, sí lo puede hacer. No es el caso entrar aquí en detalles, pero diversos estudios indican que si establecemos una línea de pobreza definida como el ingreso indispensable para tener acceso mínimo a los bienes y servicios esenciales desde el punto de vista de la nutrición, con un 4 % del producto que se desvía a esos sectores es suficiente, un 4 %.

Sobre la base de estos principios, y al igual que con la institucionalidad, tenemos que revisar lo que recibimos, toda la legislación sobre riquezas básicas. Creo que Chile tiene el derecho a decir: No fuimos consultados, y por lo tanto, no lo reconocemos.

En segundo lugar, tenemos que revisar todo lo que se refiere a la deuda externa. En este aspecto, por unos convenios en Nueva York, nos transformaron la deuda privada en pública. Ahora, los 11 mil millones de dólares que fueron a cinco grupos, los pagan todos los chilenos.

Esa entrega de la soberanía chilena -- lo dije tiempo atrás y no ha sido desmentido -- no tiene parangón en la historia de Chile.

En tanto Chile no sepa lo que se ha firmado, la sociedad chilena no está obligada al pago de aquéllo.

El tercer punto que tenemos que revisar son los derechos de propiedad. Todo lo acaecido en este último tiempo, si no fuera trágico, serviría para escribir un sainete. Porque este sistema, cuya base y esencia es la propiedad privada, se ha transformado en un sistema en que no sabemos de quién son las principales empresas y bancos de Chile.

Que dichas empresas estén dadas en garantía a los bancos; que los bancos estén adeudados con el Estado... y entonces pregunto: Quién es el dueño? Y el sacrosanto derecho de propiedad dónde quedó?

Habrà que revisar esos derechos de propiedad. Tenemos que saber quiénes son los dueños de eso que se está manejando sin sujeción a nada, por personas que son nombradas quizás con qué legalidad, y que implica una clarísima contradicción con todo lo que se habló en estos diez años. Estos tres elementos son, a mi juicio, componentes de la transición en lo económico.

V. LA RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA

A partir de los principios que hemos enunciado y luego de haber revisado esto que es lo mínimo a revisar, habrá que iniciar la reconstrucción. En ella el elemento central obviamente será el empleo, porque no puede existir una sociedad en que un porcentaje tan alto de los suyos no tiene una ocupación digna. Y crear empleo quiere decir reactivar; reactivar quiere decir poner en marcha lo que teníamos.

Pero si sólo reactivamos, estaremos reactivando para llegar a la misma sociedad que teníamos, con las diferencias de ingreso que teníamos y con las desigualdades que teníamos. Y en consecuencia, cuando planteamos reactivación, estamos planteando reactivación en un contexto de modificación sustancial de lo que estamos recibiendo.

Esta reactivación - y no es el caso entrar en detalles - tiene que tener ciertos motores centrales, y la base de ella tienen que ser aquéllos sectores que producen los bienes y servicios esenciales para esa población que hoy no come, que hoy no se nutre, que hoy no tiene techo y cuyas demandas, tenemos que satisfacer en primer lugar. Y eso pasa por modificar radicalmente la estructura productiva.

Habrà que entrar de allí al tema de la industria y los grados de apertura. Habrà que entrar al tema de la agricultura y qué significa ésta respecto de la producción de alimentos; qué significa respecto de la seguridad alimentaria de este país, cuando hace un año atrás la mitad del trigo debió ser importado; qué significa la agricultura respecto de las necesidades esenciales, de los cambios producidos en el agro. Habrà que partir de una economía que está destruída en lo industrial y destruída en lo agrícola. Creo que tanta destrucción quizá pueda tener como elemento positivo el poder replantear las bases sobre las cuales queremos iniciar este proceso de reconstrucción en la industria y la agricultura como elementos centrales.

Entonces tendremos que explorar también cual va a ser el rol del Estado. En este punto quiero indicar dos cosas centrales: socialismo no es igual a estatismo. Socialismo sí, es igual a un estado grande, controlado por una participación democrática de todos. Y en este sentido y ante tanta destrucción, cualquiera sean las consecuencias y los proyectos que se impongan en el Chile del mañana, el rol del Estado tiene que ser central. Unos vamos a querer atribuirle un rol mayor que otros, pero cualquiera sea la ideología del gobierno, el rol del Estado va a ser esencial.

Si ello es así, entonces el tema es central, dado que el Estado lo va a cruzar todo. El Estado va a cruzar la industria, el Estado va a cruzar la agricultura, el Estado va a decidir el uso del excedente de la minería y de las riquezas básicas, el Estado va a ser el único ente capaz de restablecer los flujos crediticios del exterior. Nunca más será po-

sible que un capitalista privado vaya a conseguir plata al exterior, simplemente porque la situación internacional ya no lo permite.

En consecuencia, el Estado tendrá un rol preponderante en el sistema económico. Si en estos diez años, con todo el flujo financiero externo, el sector privado no fue capaz de llegar a los niveles de inversión históricos de Chile, en el futuro el Estado va a tener que hacer el resto de la inversión, cualquiera sea el sistema que se elija.

En nuestra concepción, hay un conjunto de áreas que son áreas del Estado. El sistema financiero debe ser del Estado. Algunos se escandalizan, pero en 1945 De Gaulle estatizó el 75 % del sistema financiero y ahora Mitterand el 25 % que quedaba. Y que yo sepa, la sociedad francesa no se ha modificado radicalmente, ni es una tiranía. Acostumbremos a debatir los temas con un cierto grado de madurez.

A mi juicio, más que debatir sobre este rol del Estado, que para unos será mayor y para otros será menor, es más importante que el debate se centre sobre cuáles son los controles de la sociedad civil sobre el Estado y que no confundamos Estado con gobierno, porque Estado es la expresión de una sociedad jurídicamente organizada y va más allá del poder ejecutivo del gobierno.

En consecuencia, cuando los Socialistas decimos que creemos en un rol central para el Estado, no estamos hablando de un estatismo burocratizado por algunos jefes iluminados en la Oficina de Planificación, diseñando las grandes líneas.

Lo que estamos planteando es que hay determinadas directrices centrales en la economía donde nos parece que el Estado, como representante de esa sociedad, lo hace mejor que el sector privado. Lo importante, una vez más, es debatir qué tipo de controles establecer sobre ese Estado. Aquí me parece que hay un campo muy importante que debiéramos ser capaces de dilucidar. Ello es también más importante que debatir si el Estado puede ser buen empresario. Después de lo acaecido en estos diez años sabemos muy bien quiénes son malos empresarios (...)

Quiero, finalmente, señalar un par de temas más. Uno se refiere al más largo plazo. La construcción de un sistema democrático con ciertas bases materiales al servicio de la mayoría, no se sustenta a sí mismo si la sociedad no es capaz de establecer en el largo plazo mecanismos de creatividad en el campo de la inteligencia de la ciencia, del desarrollo de la cultura y del desarrollo del arte. En ese sentido, no es retórica decir que para que una sociedad tenga viabilidad nacional, tiene que tener una cierta capacidad para desarrollar ciencia y tecnología.

Es absurdo suponer, como se ha hecho en estos diez años, que basta con importar el último computador para creer que esta-

mos en la frontera del conocimiento. Creo que eso solamente es propio de bárbaros de Chicago, que no tienen una conciencia clara de lo que es cultura y creación científica y que han demostrado, en una aplicación de mecánica de cuatro ideas de texto y diagramas de pizarrón, una absoluta ignorancia científica, empezando por la falta de humildad que han tenido. Porque si algo caracteriza a la ciencia es un cierto grado de humildad para aproximarse a los problemas.

En el caso de Chile, la ciencia y la tecnología, dada las características de nuestro país, han estado íntimamente ligadas a una institución: La Universidad (...)

De ahí entonces la necesidad de establecer un espacio adecuado para la creación científica que nos lleva necesariamente al campo de la Universidad, campo respecto del cual, difícilmente vamos a poder restablecer un Chile distinto si no es restableciendo el camino que ésta tuvo (...)

VI. UNA CONCEPCIÓN SOCIALISTA RENOVADA

Eugenio González escribía hace ya casi 30 años sobre el Estado o la democracia, la economía, la ciencia y la técnica, desde el punto de vista de la concepción del socialismo: "La técnica, la economía y la política, de simples medios han llegado a convertirse en fines eminentes. El socialismo, y ésa es la raíz de su fuerza ética y de su significado cultural, tiende a restablecer la subordinación de los medios a los fines y a determinar estos últimos de acuerdo con una jerarquía de valores cuyo eje sea la dignidad de la persona. Aprovechar la técnica, organizar la economía y configurar el Estado de modo que sean posibles conjuntamente la libertad política, la justicia económica y el desarrollo espiritual. Podría decirse que el socialismo es una respuesta positiva al desafío de las fuerzas disgregantes del mundo actual". (...)

En ese sentido, lo acaecido en estos diez años ha implicado también un grado de renovación de muchos conceptos. Me parece, por ejemplo, que en el campo de la política del Estado y la democracia, hemos aprendido que el partido no lo es todo, que han surgido autonomías de determinados movimientos de jóvenes, de mujeres y sindicales, al margen de las posiciones ideológicas y de la adhesión a partidos de cada uno de sus miembros. Esto nos enseña que existen campos o ámbitos de la vida en sociedad respecto de los cuales es positivo el grado de autonomía que se le reconozca como un elemento democratizador de la sociedad.

Si ello es así, quiere decir que cuando estamos planteando aumentar los grados de participación en esos ámbitos del movimiento social, estamos profundizando una determinada concepción del socialismo, en tanto lo estamos definiendo como un sistema que garantiza la participación de todos en el manejo de la sociedad.

De igual modo, con respecto a la economía, estamos replanteando la vieja dicotomía entre planificación centralizada versus planificación descentralizada. Y de igual forma, frente a la propiedad de los medios de producción, lo que estamos diciendo es que el socialismo no es igual a que todos los medios de producción sean del Estado, que el Estado sea igual al gobierno y que el gobierno sea igual al partido.

No estamos planteando esa caricatura. Más bien la estamos rechazando. Si estamos diciendo que sin esas bases materiales al servicio de todos no podemos construir esa democracia con el grado de participación que buscamos. En definitiva, por lo tanto, sin un grado de democratización profunda, sin un cierto grado de igualdad en lo económico no vamos a poder tener un verdadero sistema democrático. Este elemento es muy viejo pero permanentemente tiende a olvidarse cuando se hace esta caricatura de incompatibilidad entre socialismo y democracia, en circunstancias que, al menos en nuestra versión, la verdad es precisamente que más democracia implica más igualdad, más bases materiales y en consecuencia, así nos acercamos a un sistema socialista.

Hay, creo yo, una nueva y renovada óptica de lo que ha sido el socialismo en estos años. Han existido influencias externas, porque no somos una isla ni creemos que aquí desarrollamos todas nuestras ideas, como algunos lo andan pregonando cuando atacan las ideas "foráneas". Esto que nos llega de afuera, sin embargo, lo pasamos por el tamiz de lo nuestro.

Esta nueva y renovada óptica de cómo el socialismo quiere aprehender los grandes temas, no tiene por objeto sino alcanzar lo que en último término es el ideal socialista: el fin de la injusticia.

Son viejos temas, y queremos conversarlos con todos, aún con aquéllos que no piensen en el socialismo como el ideal en que nosotros creemos. Pero queremos abordar e iniciar el debate con una cierta humildad; creyendo en nuestra verdad, pero aceptando, tiene que ser el sentido último del proceso de reconstrucción que queremos iniciar para Chile (...)

(Suite de la page 27)

service du plus grand nombre; les décisions-clé seront préparées démocratiquement et la nouvelle économie sera diversifiée et intégrée; l'emploi et de la sécurité alimentaire en seront les priorités. L'auteur conclut que le socialisme n'est pas synonyme d'étatisme, et que l'Etat lui-même ne se réduit pas à son gouvernement. Le respect de tels principes exige des mécanismes permettant à la société civile de demander des comptes à l'Etat. La transition sera la préfiguration de la démocratie à venir.

IFDA CONTRIBUTIONS TO THE 40TH ANNIVERSARY OF THE UN

IFDA is contributing in its own ways to the 40th anniversary of the United Nations. Readers may have noticed the editorials of N°43 (US vs UN?), 44 (Pour un nouveau dialogue Nord-Sud), 45 (United Nations: the next 40 years), 47 (Majority must take lead in remaking the UN), 48 (Los tejamanajes de Nairobi). They will find in this issue (pp.63-70), a statement by the Ambassador of Canada to the UN in New York, Stephen Lewis, as well as an analysis of the opinion survey mentioned in the editorial.

Furthermore, IFDA prepared a 22-page think piece, The future of the United Nations: Some questions on the occasion of an anniversary which has been circulated to members of its Committee and Council as well as to some 200 other persons. This paper is available on request.

IFDA also organized, in the context of the 18th Conference of the Society for International Development (Rome, 1-4 July) a panel on the Future of the UN. Under the chairmanship of Marc Nerfin, four IFDA panelists, Gamani Corea, former Secretary-General of UNCTAD, Helan Jaworski, Secretary-General of IPS Third World News Agency, Juan Somavia, President of ILET and Inga Thorsson, former chairperson of the Swedish delegation to the Conference on Disarmament, interacted with 17 discussants from all regions.

IFDA Executive Committee members present in Rome (Ismail-Sabri Abdalla, Marc Nerfin, Ignacy Sachs, Marie Angélique Savané, Juan Somavia, Rodolfo Stavenhagen and Inga Thorsson) met on 5 July together with Council members Gamani Corea, Idriss Jazairy, President of IFAD and Don Mills, former Representative of Jamaica to the UN, to discuss follow up action.

These activities stimulated many expressions of interest and new contributions. Among others, the following persons or institutions have cared to react, through letters, comments, discussions or documents to IFDA's 'questions on the occasion of anniversary': Paul Berthoud, former senior UN civil servant; Maurice Bertrand, member of the UN Joint Inspection Unit; ; Elise Boulding and Gregory Prince of the Dartmouth College (US); Enrique Buj-Flores, Representative of Mexico to UNEP in Nairobi; Diego Luis Castellanos, former chairman of the Group of 77 in Geneva (Venezuela); the Dag Hammarskjöld Foundation; Mahdi Elmandjra, Mohammed V University (Morocco); Lars-Göran Engfelt, Swedish Foreign Ministry; Richard Falk, Princeton University (US); Herb Feith, Monash University (Australia); Jack Fobes, former Deputy Director General of Unesco and chairman of Americans for the Universality of Unesco; Nashon Fitzwanga, International Law Association (Kenya); Peter Jankowitsch, Member of Parliament, International Secretary of the Socialist party of Austria; the King of Lesotho; Robert Muller, UN Assistant Secretary General; Hilikka Pietilä, Secretary General of the Finnish UN Association; Jean Ripert, UN Director-General for Development and International Economic Cooperation; John G. Ruggie, Colombia University (US); the Organisation of Arab Petroleum Exporting Countries; Bernard Wood, Executive Director of the North-South Institute (Canada)...

The materials and comments are being analyzed, and further action will be reported in due course.